

CONVOCATORIA: PRESENTACIÓN PONENCIAS

DESPUÉS DE LA FOTOGRAFÍA

[cdF JORNADAS:9]

LUNES 2 A MIÉRCOLES 4 DE DICIEMBRE DE 2013

17 A 22H. SALA AZUL INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, URUGUAY

ORGANIZA: CENTRO DE FOTOGRAFÍA DE MONTEVIDEO

En su libro, “Después de la fotografía” (*After Photography*, W W Norton & Company Incorporated, 2009), el fotógrafo, teórico y docente norteamericano Fred Ritchin*, profundiza sobre dos cuestiones que identifica como urgentes para el futuro de la práctica y disciplina fotográfica: la relación entre los usos extendidos de la imagen digital y la responsabilidad social de la fotografía documental.

En el prólogo de su libro (ver Prefacio y Epílogo en las siguientes páginas), Fred Ritchin expone los retos inimaginables que conlleva la era de la imagen digital, y a la vez que propone que la fotografía se abra hacia la experimentación de nuevas posibilidades digitales y virtuales, no deja de apuntar sus preocupaciones con relación a su “insidiosa distorsión de nuestra visión de lo real”. Producir imágenes digitales hoy, comunicarla, difundirlas, leerlas e interpretarlas requiere

*Breve biografía de Fred Ritchin

Profesor de la Universidad de Nueva York y co-director del programa educativo NYU/Magnum Foundation Photography and Human Rights (Fotografía y Derechos Humanos de la Fundación Magnum y Universidad de NY), Fred Ritchin fue editor de imagen del New York Times Magazine (1978-82), editor ejecutivo de la revista Camera Arts (1982-83) y director-fundador del Programa de Fotoperiodismo y Fotografía Documental en el Centro Internacional de Fotografía (ICP, NY), de 1983-86. Ritchin ha escrito y presentado conferencias internacionalmente sobre los desafíos y las posibilidades implícitas en la revolución digital. Pixel Press es la organización fundada y dirigida por Ritchin, dedicada a publicar proyectos multimedia y a experimentar con formatos no-lineales y virtuales en el trabajo documental y fotoperiodístico:

<http://www.pixelpress.org/afterphotography.html>

urgentemente una percepción crítica y consciente, junto a una postura ética, responsable.

“Ayudada por las cámaras omnipresentes, las redes sociales, los programas que permiten retocar una toma, y los juegos virtuales que emplean imágenes humanas, la fotografía digital no sólo está cambiando nuestra concepción del mundo o nuestra noción del arte, sino la imagen que tenemos del ser humano”.

En homenaje al autor y a su extensa investigación, el Centro de Fotografía de Montevideo toma prestado el título de su libro para la novena edición de las Jornadas sobre fotografía. En el marco del cuarto encuentro internacional de fotografía, Fotograma:13, se presentan las Jornadas:9, *Después de la fotografía*, con una programación que busca debatir esos temas.

[FOTOGRAMA:13]

 Montevideo
de Todos

[cdF] CENTRO DE
FOTOGRAFÍA
DE MONTEVIDEO

PROGRAMACIÓN

Se estructura en base a los siguientes temas:

Lunes 2 de diciembre:

Fotografía versus imagen: ¿seguimos hablando de fotografía, o debemos abarcar el universo total de la imagen y de los estudios visuales y culturales?

Martes 3 de diciembre:

Subjetividad y universos digitales. Dispositivos de captura digitales como sustitutos o complementos de la ausencia humana en la comunicación y expresión del campo afectivo / subjetivo.

Miércoles 4 de diciembre:

Realidad versus ficción: ¿cómo se produce imágética documental en tiempos de imaginarios híbridos, docu-ficcionales, de existencias tan reales como virtuales? En búsqueda de definiciones para la fotografía documental.

Contamos con las ponencias, conferencias y performances de especialistas en fotografía, historia, historia del arte, sociología, antropología visual, net art, práctica social y editores de fotografía, como Fred Ritchin (EUA), Rosângela Rennó (Brasil), Brian Mackern (Uruguay), María Eugenia Grau (Uruguay), Martín Weber (Argentina), Ricardo Greene (Chile), Ana Laura López de la Torre (Uruguay) y Rodrigo Alonso (Argentina), entre otros invitados.

La actual convocatoria contempla trabajos que examinen cuestiones vinculadas a uno de los tres temas que integran la programación de las Jornadas:9, mencionados arriba. Las propuestas serán evaluadas por el Centro de Fotografía, el cual seleccionará hasta tres ponentes, uno por día, para contribuir con investigaciones relacionadas a cada uno de los tres temas.

PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN:

Datos personales de los ponentes

Nombre y apellido
Actividad profesional
Pertenencia institucional
Ciudad, País
Correo electrónico
Teléfono

Datos de la ponencia

Título y Síntesis de contenido: extensión 1.000 caracteres máximo (sin espacios). Tanto el texto como los títulos y subtítulos, deben estar en letra Times New Roman, tamaño 12.

Fecha límite para el envío de título y síntesis:

domingo 2 de junio de 2013.

Fecha límite para el envío de la ponencia (en caso de ser seleccionada):

lunes 12 de agosto de 2013.

Enviar a cdf@imm.gub.uy

EXTRAÍDO DEL LIBRO “DESPUÉS DE LA FOTOGRAFÍA” DE FRED RITCHIN. EDICIONES VE S.A. DE C.V. COEDITADO CON FUNDACIÓN TELEVISIVA. TRADUCCIÓN DE LUIS ALBORES, 2010. REVISIÓN VESTA MÓNICA HERRERÍAS.

PREFACIO

Hemos encontrado la era digital y la era digital nos ha encontrado a nosotros. Ya no somos quienes alguna vez fuimos. Para bien o para mal. Ya no pensamos, hablamos, leemos, escuchamos ni miramos como alguna vez lo hicimos. Ni tampoco escribimos, fotografiamos, o incluso hacemos el amor de la misma manera.

Es inevitable. Los cambios de los medios de comunicación, especialmente aquellos con tanta penetración como los digitales, nos exigen vivir de manera distinta, con percepciones y expectativas en constante movimiento.

Nuestro cosmos es diferente, como también lo es nuestro sentido del tiempo. Nuestra noción de comunidad ha cambiado, como cambian la noción que tenemos de nosotros mismos.

Transformados en seres virtuales, nos hemos convertido en la materia de nuestros propios sueños. Si el mundo es intervenido de manera distinta, entonces el mundo es diferente.

MySpace, You Tube, Second Life. Todo se vale.

Ahora son las 08:17. No las ocho y cuarto. Ni un poco después del primer rayo de sol.

Vivimos en los valores enteros y abstractos de la era digital.

Marshall McLuhan alguna vez comentó: “De lo que ningún pez sabe absolutamente nada es del agua”. Un pez no sabe que el agua es húmeda, porque no tiene la experiencia de lo seco.

Una vez inmersos en los medios, a pesar de todas sus imágenes, sonidos y palabras, ¿cómo conocer los efectos que éstos tienen sobre todos nosotros?

Gracias a la televisión sabemos que la guerra puede ser entretenimiento y que para alcanzar el estrellato prácticamente todo se vale, sin importar qué tan humillante sea.

Pero sobre todo sabemos que un mundo alternativo puede ponerse en una pantalla. Y éste quiere que vivamos ahí.

Más que viajar estamos emigrando.

Alguna vez persistió la creencia de que el mundo era plano, pero Colón no cayó. Ahora el mundo ha vuelto a ser plano, en la forma de la pantalla del televisor o del monitor de una computadora, con la diferencia de que ahora no caemos, sino que entramos en él y él en nosotros. Nos convertimos en “usuarios” y nos usan. Mientras tanto, nuestro mundo, al que ahora llamamos VR (vida real), se reduce a un punto de referencia.

No podemos vivir una revolución de los medios y esperar que sólo sea una transformación de nuestros hábitos de compra, como si los nuevos hardwares y softwares fueran erróneamente el Nuevo Mundo. A pesar de todo lo publicitado, esta revolución es en gran medida aún invisible (Gil Scott-Heron estaba en lo correcto: “la revolución no será televisada”). Sin embargo, ya se encuentra en nuestras mentes, en nuestros cuerpos y pronto estará en nuestros corazones. Espero que un poco de esta revolución se encuentre en este libro, un objeto lineal, análogo, palpable.

Para quienes no crean en el deshielo de la Antártida –o más bien que para el año 2050 habrá desaparecido al rededor del 25 por ciento de las especies animales y vegetales–, en la manipulación genética de nuestras fuentes alimenticias y de nuestros hijos, en que la creciente violencia y la desesperada pobreza se han vuelto un horror y motivo de desconsuelo global, pueden tomar el presente libro como mera especulación sobre cambios con un uso quizás limitado para la bolsa de valores o la creencia de un éxito de Hollywood. Sin embargo, para quienes están atentos a las catástrofes emergentes y potenciales de nuestro planeta, este libro ofrece maneras de acercarse a la fotografía y sus medios aliados que podrían aumentar nuestra capacidad para explorar e incluso mejorar nuestro frágil universo.

Este libro no es un intento profético, sino una esfuerzo por reconocer la acelerada evolución del presente, lo que es y lo que podría ser, al mismo tiempo que explora una de las estrategias menos violentas del cambio social existente: los medios de comunicación.

A la vez pregunta cómo los medios en el entorno digital nos cambiarán de manera profunda y permanente desde los niveles más básicos: nuestra

concepción del mundo, nuestra noción del alma y arte, nuestro sentido de lo posible. Afanosamente reinventamos a los medios siguiendo la forma de lo que en esencia es un término de marketing –“la revolución digital”–, sin atrevernos a admitir, en estos tiempos peligrosos, que en realidad nos estamos reinventando a nosotros mismos.

Desde las imágenes digitales y los teléfonos celulares hasta la Carretera Mundial de la Información, “WWW”, los medios se han convertido en algo casi mesiánico para nosotros gracias a que fácilmente han logrado trascender sus antiguas limitantes de tiempo y espacio. Reemplazan y exaltan a la VR con la VV (vida virtual) mientras esperan que la IA (inteligencia artificial) aumente al máximo sus posibilidades. (Los acrónimos, como los de corporaciones mundiales, son a la vez fáciles de digerir y disfraces efectivos). Mientras tanto somos arrollados por torrentes de imágenes que sirven la Branding, transforman objetos en deseos y crean un mapa del mundo que se convierte cada vez más en un referente de sí mismo en su mutación hacia algo autocomplaciente y en ocasiones rapaz.

¿Qué paraíso nos promete la proliferación de nuevos medios? ¿El byte de una computadora Apple es mejor que antes? ¿O quizás también sufriría una expulsión repentina?

La fotografía, al congelar y diseccionar lo visible en trozos discretos, ha tenido un rol importante en la creación de una representación de lo real, pero, tal como lo han afirmado numerosos críticos, también ha provocado una insidiosa distorsión de nuestra visión de lo real. En tanto constituye uno de los medios más universales, también es un filtro amplio que permite mirar la transición de lo análogo a lo digital. Mientras el abismo rápidamente se agranda entre los medios pre y postdigitales –más del noventa por ciento de las cámaras vendidas ahora son digitales–, empiezan a surgir algunas de sus asunciones sobre la naturaleza de la existencia, radicalmente opuestas pero que a la vez se traslapan.

La historia de los medios no es una narrativa lineal que siga una progresión ordenada. Es un caos de posibilidades que surgen y se desvanecen, se retraen y continúan, siempre entrecruzadas. Cada medio es un filtro del mundo según sus propias características, por lo que las ambigüedades esenciales se pierden en el vórtice dominante del mensaje. Como autodefensa, lo único que podemos hacer es mirar frenéticamente hacia todos lados y al mismo tiempo esperar que al

estar abiertos a diferentes perspectivas, como un cubista, descubramos una aproximación a lo esencial. Y los medios digitales resultan adecuados para esto.

Si se desarrollan con inteligencia, las nuevas formas de generación de imágenes que surgirán a partir de la revolución digital podrían propiciar nuevos enfoques, al tiempo que trascienden muchas de las limitaciones de la fotografía análoga. El potencial humanístico de los nuevos medios tiene que ser aumentado inteligente y rápidamente desde el inicio de la transición hacia lo digital, sobre todo cuando se consideran los grandes esfuerzos invertidos por los intereses comerciales y gubernamentales para explotar y adecuar a los nuevos medios en beneficio propio.

No estamos hablando de tecnologías fuera del alcance de la mayoría dentro de las sociedades más prósperas, como alguna vez lo fueron la imprenta o un estudio de televisión. Por ejemplo, en 2007 se crearon alrededor de 250 mil millones de fotografías digitales, y se dice que había unos mil millones de teléfonos con cámaras integradas. Un director de la agencia transnacional de noticias Reuters, en busca de fotografías y videos más allá de sus propios equipos de profesionales, y con los aficionados en mente, se preguntó: “¿Qué pasaría si todo el mundo fuera mi corresponsal?”. Un fotógrafo desconocido, tras sólo cuatro horas de trabajo con un programa de cómputo, creó un video corto de sus autorretratos que, hasta el momento de escribir estas líneas, había tenido más de ocho millones de espectadores en línea.

Las diferencias entre las proporciones son enormes. La Web 2.0 y sus vástagos, lo que podríamos llamar Fotografía 2.0, reciben impresionantes cantidades de opiniones que provienen de cualquier persona con acceso a Internet y no sólo de las elites de profesionales. La producción de contenidos y su publicación ahora se consideran un derecho para cualquier persona con acceso a la tecnología, al mismo tiempo que se ignoran los filtros convencionales del proceso editorial. Se están desarrollando programas nuevos para aprovechar a los numerosos fotógrafos en línea y permitir que se termine de filmar una escena utilizando las fotografías tomadas por otras personas o, de una manera aún más ambiciosa, para ofrecer paseos fotográficos tridimensionales por lugares en todo el mundo.

Pero, ¿esta enorme expansión está haciendo del mundo un mejor lugar? ¿O nos estamos ahogando cada vez más en información, opiniones e imágenes,

y volviéndonos más narcisistas? ¿Y qué pasa con los miles de millones de personas sin acceso a este tipo de tecnologías avanzadas, para quienes su principal preocupación es sobrevivir? Menos del cuatro por ciento de los africanos tiene acceso a Internet, por ejemplo.

Por el momento, se aprecia menos lo silencioso y apenas perceptible, y se prefiere lo incandescente y explícito. Parece que tenemos la misión de empapelar nuestros campos visuales con imágenes inconexas de tan poco valor que nos vuelven insensibles, pero que al mismo tiempo nos hacen creer que estamos enterados de las cosas.

Aunque la evolución de la fotografía puede ser descrita, analizada y discutida, la voluntad de usar ese conocimiento para divisar nuevas formas de entendimiento y así elegir una mejor opción entre varios futuros posibles es muy limitada. Debido a los dilemas importantes a los que se enfrentan la humanidad y el planeta, aprovechar los medios para ayudarnos a entender nuestro universo en transición y así intervenir en su evolución, es menos un lujo que una responsabilidad urgente de la ciudadanía. Conforme la fotografía se transforma en una variedad de formas de medios emergentes y se integra parcialmente a un sofisticado y enmarañado sistema multimedia, deberíamos buscar la creación de imágenes más útiles y exploratorias, no sólo de las extravagantes y escandalosas.

La deconstrucción que resulta del análisis mediático insiste en la necesaria reconstrucción, de lo contrario es simple vanidad.

De ninguna manera mi intención es la de minimizar el parteaguas digital. Aunque para una gran parte de la población mundial las exigencias de su sobrevivencia empequeñecen cualquier discusión profunda sobre los medios, en un mundo moralmente sensible, aquellos con mayores recursos materiales deben involucrar a otros en las conversaciones necesarias sobre el uso que le dan a su riqueza. La fuerza y la profundidad con las que estas discusiones se susciten y formen, incluidas aquellas sobre medios futuros, serán determinantes para el destino de nuestro planeta, cada vez más entrelazado.

Sin importar cuál sea nuestra decisión final, los nuevos medios que surjan, con o sin nuestra intervención, nos transformarán. ¿Por qué? Porque eso es lo que hacen los medios y porque, conscientes o no, es lo que queremos que hagan.

Sólo pensemos: si hubiéramos podido entablar una conversación similar durante los tiempos de la naciente tecnología automotriz, quizás los océanos del planeta no se estarían calentando, las estaciones no se habrían desligado tanto y el mundo no estaría llamando “arte” al sonido de los desprendimientos glaciales.

EXTRAÍDO DEL LIBRO “DESPUÉS DE LA FOTOGRAFÍA” DE FRED RITCHIN. EDICIONES VE S.A. DE C.V. COEDITADO CON FUNDACIÓN TELEVISIVA. TRADUCCIÓN DE LUIS ALBORES, 2010. REVISIÓN VESTA MÓNICA HERRERÍAS.

EPÍLOGO

El mundo a nuestro alrededor está cambiando a grandes velocidades y en muchos niveles, y esto ocurre tan rápida y ampliamente que cualquier paso en falso conlleva un enorme potencial de daño. En las sociedades democráticas resulta irónico que tantas personas sientan que tienen tan poca influencia sobre estos cambios. Asimismo, en las sociedades de la información es irónico lo difícil que resulta tener conciencia de tales cambios, de manera que sepamos cómo reaccionar.

Las razones para que los medios confiables y significativos nos ayuden a navegar por nuestro futuro jamás habían sido tan convincentes. Tan sólo en los últimos años, Estados Unidos fue capaz de invadir a un país e iniciar una guerra importante con la excusa de armas que no existían; una ciudad importante quedó bajo el agua y, ya sea por complicidad o incompetencia, quedó prácticamente abandonada y destruida; la contaminación a gran escala fue ignorada por el mundo entero, al punto que ahora se reconoce, tardíamente, que el planeta está en peligro severo. Nuestra humanidad se ha reducido, en ocasiones casi cegada, conforme entramos a un nuevo milenio.

Lo que le sigue a la fotografía, o a cualquier otro medio, no está predestinado. En un entorno multimediático, ningún medio puede ser monolítico sino que debe surgir con grandes potenciales de sinergia. Como nunca antes, las sofisticadas herramientas de la producción masiva se encuentran ya en manos de más personas, a pesar de que los usos posibles sean todavía poco entendidos. Los medios, en su accesibilidad, maleabilidad y sobreimposición, pueden ofrecer oportunidades para viajes importantes de experimentación. La presentación no es tanto un problema gracias a la continua expansión de las redes de distribución, pero éstas traen consigo el potencial tanto

para un mayor encarcelamiento masivo, como para escapar de las antiguas prisiones de la incompreensión.

Sin embargo, las preguntas críticas en esta tensa coyuntura a menudo quedan ocultas por los eslóganes de la mercadotecnia y un temor generalizado de asumir la responsabilidad que implica este cambio fundamental. ¿Seremos capaces de utilizar estas nuevas tecnologías para aumentar la cantidad de información importante y diferentes formas de entendimiento? ¿Seremos capaces de imaginar un universo más benéfico y crear medios que nos ayuden a lograrlo? ¿Podemos transformar este momento en una era de ilustración en lugar de una guerra permanente contra el terror?

Si somos incapaces de plantearnos éstas y otras preguntas similares, las respuestas a nuestros mayores dilemas serán escasas. Efectivamente, es más fácil criticar al poder tergiversante de los medios contemporáneos que visualizar y construir nuevas estrategias de comunicación, al tiempo que lanzamos ideas para que otros las modifiquen y desarrollen. Debido al riesgo transnacional de las consecuencias, la presión debería ser compartida mundialmente para ayudarnos a crear una plataforma de medios más abierta e inquisitiva. A los estudiantes en todo el mundo no sólo se les debe preguntar cómo funcionan los medios, sino también cómo deberían funcionar.

Desde el siglo XIX la fotografía ha sido un medio de expresión personal y una forma ambigua de construcción social, una estrategia para iluminar y certificar así como para distorsionar y establecer. Pero ya no es más el medio que alguna vez fue. Como lo dijera Peter Plagens en Newsweek a finales de 2007: “Los próximos grandes fotógrafos, si es que volverá a haber uno, tendrán que encontrar la manera de recuperar el vínculo especial de la fotografía con la realidad. Y tendrán que hacerlo de una manera completamente nueva”.

La evolución de la fotografía dependerá, en gran medida, de aquellos interesados en ser cómplices de su transformación, y las posibilidades de cambio son muy palpables. Nuestras seguridades son frágiles: nuestras perspectivas de la vida, tanto apreciables como conceptuales, con seguridad se verán profundamente afectadas. Al final, lo que surge delante de nosotros no es sólo una cuestión relacionada con los medios, sino una que al ser respondida nos ayudará a determinar en un grado mayor al que ahora concebimos, nuestros propios destinos inciertos.